

HÉRNAN DELGADO, EDUARDO GALLARDO Y JOEL LESPAI

Amotinados, abigeos y usurpadores. Una mirada regional acerca de las formas de violencia en Osorno (1821-1931)

Jorge Muñoz y Raúl Núñez (editores), Colección Investigadores no. 2

Osorno, Editorial Universidad de Los Lagos, 2007

ISBN: 978-956-7533-99-2, 145 p.

Reseñado por
Jorge Pinto Rodríguez
Universidad de la Frontera

Que los estudios de postgrado en el campo de la Historia en Chile están contribuyendo a la formación de la nueva generación de historiadores no merece ninguna duda; sin embargo, resulta sorprendente la prontitud con que un Programa recientemente inaugurado en la Universidad de Los Lagos empieza a rendir sus primeros frutos. *Amotinados, abigeos y usurpadores*, la última publicación de su Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, es precisamente producto del esfuerzo de tres jóvenes estudiantes que hacen sus primeros aportes, liderados por Jorge Muñoz y Raúl Núñez, tan jóvenes como ellos y estudiantes también de la Maestría en Historia que dirige Patrick Puigmal. Instalado en la historia social, este libro, demuestra, además, el interés que despierta en los jóvenes la nueva historia social que se está practicando en Chile.

El primer trabajo, "La Rebelión de los Sargentos o la Venganza del Hambre, 1821", de Hernán Delgado, se refiere a un episodio ocurrido en Osorno en las postrimerías de la Independencia, que permite al autor "conocer y re-conocer la vida social, política y militar que se desarrolla en un ambiente pincelado de tensiones, familiarismo y luchas intestinas que devinieron en la conformación actual" de la región de Osorno. Su principal fuente de información son los *Apuntes para la historia de Valdivia, Unión y Osorno desde principios del siglo XIX hasta el año 1830*, escrito por Fernando Cañas Letelier y publicados en el periódico "El Damas", en 1890. En síntesis, gira en

torno a una rebelión de sargentos que se produjo en Osorno a fines de 1821 debido a diferentes circunstancias que el autor trata detenidamente: desde la actitud de algunos oficiales hasta las condiciones de vida de la tropa derivaron en el amotinamiento de los sargentos, causando preocupación no sólo en el sur, sino en las autoridades de la capital. De este modo, a partir de un hecho poco conocido Hernán Delgado corre el velo respecto de las condiciones en que se desenvolvía una comunidad local y regional en los años precoces de la formación de la República. Aunque con esto llena vacíos de nuestra historiografía, su propósito va más allá de la simple recuperación de un retazo de la historia. Como el mismo declara, se trata de llamar la atención sobre la necesidad de ampliar los estudios sobre la región, para desvanecer ciertas apreciaciones equívocas que la conciencia colectiva a hecho propias, a pesar que, a su juicio, no corresponden a la realidad. Comprometido con la historia, pero también con la región, este artículo revela dimensiones muy interesantes de una historia regional que constituye un interesante aporte que debemos agradecer a este joven historiador.

El segundo artículo, "Bandidaje Rural en Osorno, 1917-1927: una década de trasgresión y violencia en los campos del sur en las páginas de la prensa local", escrito por Eduardo Gallardo Martínez, vuelve sobre un tema que en los últimos años ha despertado el interés de los historiadores chilenos. Mario Góngora fue uno de los

primeros en dedicarle algunas páginas, a cuyo esfuerzo se sumaron más tarde Maximiliano Salinas, Jaime Valenzuela, Igor Goicovic y Leonardo León, entre otros. Asumido como expresión cultural de resistencia y rechazo, consciente o inconsciente, de los sectores populares campesinos, el autor explora el fenómeno en la prensa local durante los turbulentos años que precedieron a la dictadura del general Ibáñez, inspirado en los planteamientos que Eric Hobsbawm propuso en *Rebeldes Primitivos*. El mérito de este trabajo consiste en recrear, como en el artículo anterior, una sociedad regional expuesta a trasgresiones y actos de violencia que causaron preocupación entre los vecinos. El alcohol, la lucha por la tierra, el robo de ganado y la escasez de policías tensionaron a la sociedad osornina, testigo de violencia y trasgresiones que la prensa denunció reiteradamente. Sin embargo, en las conclusiones Gallardo señala que, lamentablemente la prensa, que describe muy bien los hechos, no permite deducir con claridad los factores estructurales o de fondo que provocaron el bandolerismo y las trasgresiones. Y en esto tiene razón, la prensa informa, pero no explica bien las razones que mueven a hombres y mujeres a adoptar conductas violentas o trasgresoras. El historiador dispone de otras fuentes y estas son las que debería explorar este joven historiador. Me refiero a los expedientes judiciales que le ayudarán en trabajos posteriores a aclarar las dudas que el mismo tiene. La literatura historiográfica a la que recurre permite comparaciones, eso es valioso; pero sólo el trabajo en fuentes locales, en este caso, los procesos judiciales, le ayudarán a explicar las especificidades del bandolerismo, cuatrismo y otras formas de violencia que se manifestaron en Osorno en los años que estudia. Interesante trabajo que demuestra las fortalezas e incertidumbres de estos jóvenes historiadores en su fase de formación.

El último estudio, "Consolidación del Capitalismo Agrario en la Región Austral y Propiedad Indígena en Osorno (1883-1931)" de Joel Lespai Silva, cierra el libro que estamos comentando. A mi juicio trata dos

problemas francamente complejos en la historia continental y nacional: el del desarrollo del capitalismo y la situación de las comunidades indígenas. En una primera parte el autor aborda algunas cuestiones teóricas sobre la formación del capitalismo agrario y la cuestión indígena que sitúan al lector en el ámbito de los temas que abordará más adelante. Estos, vinculados al tipo de economía que se constituye en la región y a la violencia que engendra la lucha por la tierra, dan sentido a sus reflexiones. Respecto de lo primero, Lespai sostiene que se aprecian dos actores: los terratenientes y los indígenas. Convertidos los primeros en agricultores-empresarios con actividades económicas diversificadas (banca, comercio, industria, venta de ganados e intervención en la política), habrían permitido afianzar un capitalismo agrario en la región que percibió los terrenos de las comunidades indígenas, como desaprovechados, que debían integrarse al mercado de la tierra, lo que anulaba las pretensiones de algunas autoridades de proteger la propiedad indígena. Este habría sido uno de los factores más gravitante que incidió en la violencia que recayó sobre la población indígena, que terminó arrinconada en tierras de muy baja calidad que los obligó a incorporarse al sistema económico como fuerza de trabajo. No niega Lespai que el Estado haya impulsado acciones proteccionistas a favor del huilliche; sin embargo, falló en la puesta en marcha de políticas de desarrollo eficaces y bien planificadas que hicieran viable el resguardo cultural y el sustento económico de las comunidades. En suma, no habría favorecido un proceso de "modernización" de aquellos sectores que no pudieron competir con la gran propiedad y que quedaron a merced de quienes se creían dueños del destino de la región. Algo muy parecido ocurrió en la Araucanía, donde las comunidades y los pequeños propietarios llegaron a aportar cerca del 70 % de la producción que se comercializaba en la región en los años posteriores a la llegada del Estado. No tengo dudas que el trabajo de Lespai anticipa otros que invitarán a reflexiones y debates sobre las bases de las economías regionales que se constituyeron entre el

Bio Bio y Chiloé en los primeros años del siglo XX.

Antes de terminar, sólo quisiera escribir un par de líneas sobre “La espuma que bota el mar”, la breve introducción de Jorge Muñoz y Raúl Núñez que antecede los artículos ya comentados. Se trata de un hermoso texto que busca legitimar una historia social surgida, muchas veces de las desilusiones o del peso de una noche, que la transforma en un manifiesto de vida construido a través de pequeñas historias, ocurridas en lejanos y difusos lugares. Demostrando

madurez intelectual, en plena pubertad, Muñoz y Núñez nos invitan a recorrer las páginas de *Amotinados, abigeos y usurpadores*, con avidez.

Con este libro y la serie de publicaciones que ha iniciado el Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, impulsadas por Patrick Puigmal, Luis Carreño, Igor Goicovic y Arturo Grubessich, entre otros, los historiadores de de la Universidad de Los Lagos se han puesto en la vanguardia de las nuevas corrientes historiográficas que hoy recorren el país.